

Revisitar los fundamentos de los compromisos sociales de los cristianos, con la noción de "Diaconia"

Grupo de trabajo en Las Brisas, Chile, agosto 2015

La palabra “diakonia” (adaptada en francés: “diaconie”) ha hecho irrupción en la Iglesia de Francia desde hace poco tiempo. Y ahora todavía, una mayoría de los católicos franceses no la conocen. La difusión de este término ha coincidido con la preparación y el acontecimiento de un gran encuentro en Lourdes, alrededor de la fiesta de la Ascensión en 2013 (se llamaba *Diaconia 2013, Servons la fraternité*). 12000 personas, de todos los diócesis del país, se reunieron durante tres días. Y una de cuatro personas estaba tocado por una forma o un otra de grande precaridad. Fue realmente por los participantes un evento; porque hicieron la experiencia de lo que pueda ocurrir cuando las personas en precaridad tienen un papel de primero plano en la vida de la Iglesia.

Pero el terreno había sido preparado desde hace largo tiempo. Existe en Francia una experiencia local en la diócesis de Fréjus Toulon, que se llama Diaconie, y que empezó en 1982. Hasta ahora, es una experiencia muy original en el país, que inspiró mucho el evento *Diaconia 2013*. Pero se debe decir también que la Diaconie de la diócesis de Fréjus Toulon fue inspirada por un movimiento muy vigoroso y bastante provocativo en Francia, que es el movimiento ATD Cuarto Mundo (fundado en 1962 en un barrio de chabolas en los afueras de París, donde estaban parqueado ellos que se llamaban en aquel tiempo, los “casos sociales”; es decir, las personas que estaban consideradas como irrecuperables por una vida laboral y social normal). Este movimiento, fundado por un sacerdote que, el mismo, en su infancia, había hecho la experiencia de la miseria, lucha hasta ahora para que la palabra y las capacidades de las personas viviendo en la grande prueba sean reconocidas.

Entonces, esto es la tela de fondo sobre la cual viene esta reflexión sobre la diaconia.

Cual sería la novedad de esta noción? *Diakonia* puede entenderse como lo que permite a la alianza bíblica de “tomar cuerpo”, es decir proponer otras maneras relacionarse. Y para ir en esta perspectiva, ellos que son tocados por grandes precaridades, son las mejores guías. Es decir también que el uso de la palabra permite revisitar los fundamentos teológicos del compromiso social de los cristianos. De hecho, seguimos siendo bastante dependientes de la siguiente visión del actuar en la sociedad:

- Ⓟ a) soy cristiano; tengo fe, quiero seguir a Cristo;
- Ⓟ b) Me da valores (solidaridad, fraternidad, respeto de cada persona, etc.)
- Ⓟ c) Tengo que ser coherente y llevar mi vida de acuerdo a ellas.
- Ⓟ d) Entonces debo ser sensible a las cuestiones sociales y comprometerme.

Se trata por ejemplo de « poner en práctica » el Evangelio, de « ser coherente », o de « aplicar la fe en la vida ». La tradición de la Acción católica, por ejemplo, debe mucho a esta perspectiva. A veces, de expresa también con acentos voluntaristas. En este caso el cristianismo se convierte en un camino con mucho deberes y poca gracia.

Por tanto, no se debe despreciar este esquema, y yo no propongo quitarlo. Eso sería ignorar la dimensión ética de la fe que es muy importante. Guardarlo en conciencia permite también a los cristianos explicarse sobre sus visiones de la vida social y política, y debatir con otras perspectivas. Por eso, no se trata, a través del empleo del término *diakonia*, de abandonar este esquema. Pero creemos que debe complementarse con otra perspectiva, no sólo ética mas también teológica, es decir, que invita a reconocer los compromisos sociales como citas con Cristo.

Si nos limitamos a una manera de ver sustentado principalmente por la ética, los compromisos sociales van a ser considerados como extensiones de la fe, y por lo tanto, se colocan siempre en posición periférica con respecto a la experiencia creyente. Considerando la vida eclesial: actividades benéficas o solidarias son relegadas a la periferia, o incluso reducidas a

meras apéndices de la vida eclesial. No atañe el corazón de la vida cristiana (que se reduciría al lugar donde se escucha la Palabra de Dios, se proclama la fe y se celebra la liturgia). Otra consecuencia: compromisos sociales tenderían convertirse en lugares agotadores porque serían reducidos a meras herramientas de la fe, y por tanto no pueden alimentarla. Y además, si nos atenemos a este punto de vista, ¿qué lugar está allí en la iglesia para las personas en grande precaridad? ¿Qué papel otro que ser objeto de nuestra caridad, sin llegar a ser nunca sujeto?

A través del uso de la palabra *diaconía*, se propone una manera un poco distinta de pensar el compromiso social para que sea reconocido también como fuentes para la fe, que puedan alimentarla. Es decir, reconocer que los compromisos sociales tienen algo que ver con la relación con Cristo, un encuentro con El, que tiene una dimensión sacramental. Cuando escuchamos cristianos que tienen un compromiso social importante – lo he hecho por mi doctorado¹ – podemos ver que sus compromisos irrigan mucho su vida espiritual, y al mismo tiempo hay que reconocer que, generalmente, no tienen la teología para decirlo. Privados de la oportunidad de leer y expresar la riqueza de su experiencia, se benefician menos de ella. Al ofrecer una teología del compromiso un poco distinta, se puede esperar permitirle mirar lo que hacen con nuevos ojos y, al hacerlo, disfrutar más de lo que reciben en estos lugares de compromisos.

1- *Diakonia*: inscripción de si mismo en la misión del Siervo

Para escuchar los acentos específicos de la palabra *diakonia* está bien entender el papel que juega en el Nuevo Testamento.

Primera sorpresa: las palabras de la familia “*diakonia*” son muy abundantes: más de un centenar de casos. Este mero hecho significa probablemente que debe ser una palabra importante incluido una palabra llave en el Nuevo Testamento. Segunda sorpresa: el sentido que toma *diakonia* es mucho más amplia que la definición tradicional que se escucha en el vocabulario de las Iglesias, donde *diakonía* es generalmente sinónimo de “obras de caridad”. Pero en el Nuevo Testamento, *diakonía* es la palabra que está detrás de lo que traducemos con “ministerio”, “tarea”, “servicio”, “ayuda”, “asistencia”, etc. El trabajo del exegeta australiano John Collins² muestra que en aquella época, cualquier misión de proclamar el Evangelio o de establecer y cuidar vínculos entre las comunidades, o también de tomar responsabilidades en la comunidad podía ser llamado “*diakonia*”. De hecho, un *diakonos* en la Antigüedad es un mensajero que viene por la parte de alguien otro – en el Nuevo Testamento, es decir, desde Cristo.

Pero “*diakonia*” – y esto me parece capital – es también un término que encontramos en los evangelios para nombrar la misión de Jesús. Lo escuchamos con claridad por ejemplo en el Evangelio de Marcos (Mc 10, 45). Jesús dijo: “ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir [*diakonèsai*] y dar su vida en rescate por una multitud.” Esta última expresión, “dar su vida en rescate por una multitud”, es un resumen de la misión de Cristo. Ahora bien, desarrolla la palabra “*diakonèsaï*”, la explicita. Hablar de la *diakonía* de Cristo, entonces, es decir en una sola palabra lo que fue su misión.

Hay que añadir que “*diakonia*”, también señala el tipo de camino elegido por Cristo para cumplir su misión: se trata de una forma de relacionarse, que va al contrario de la lógica del mundo donde la preocupación mayor consiste a saber quién es el más grande. Esta preocupación queda muy viva, incluso entre los más cercanos de Cristo. Los escritores de los sinópticos lo subrayan. Por ejemplo, Mc 10:45, que ya he citado, concluye el episodio cómico que empieza con la cuestión de los hijos de Zebedeo pidiendo por sedes a la derecha y a la izquierda de Jesús (Mc 10, 35-45). Para ir al opuesto, el texto pone *diakonos* en estricto paralelismo con *doulos* (esclavo): “el que quiera ser

¹ Étienne Grieu, *Nés de Dieu, Itinéraires de chrétiens engagés. Essai de lecture théologique*, Paris, Le Cerf, coll. « Cogitatio Fidei », 2003.

² John N. Collins, *Diakonia : Re-interpreting the Ancient Sources*, Oxford, Oxford University Press, 1990.

grande entre ustedes sera sus servitor [*diakonos*] y el que quiera ser el primero en vosotros, será esclavo [*doulos*] de los demas"(Mc 10, 43-44). Se puede notar aquí como el griego del Nuevo Testamento difiere de la utilización habitual de *diakonos* en la antigüedad, donde, según Collins, la palabra evocaba nada humilde postura, sino más bien una posición favorecedora que traslatar al servidor algo de la aura de la persona a quien el sirve³.

Hagamos un balance de lo que hemos conseguido : la palabra *diakonia* se refiere primero a Cristo, al Siervo, y resume en una palabra lo que era su misión; inseparablemente, también evoca la forma en la que Cristo llevó a cabo esta misión. Se negó a "hacer sentir su poder," por el contrario, se uno a los que están en la posición más humilde, incluso la mas despreciada. Después de esto, la diaconía significa el actuar de los cristianos, cuando estan en las huellas de Cristo: una accion que llevar el Evangelio, que lo hace sensible, y cuyo poder se expresa con mayor claridad por la aceptación de la debilidad (vea el vívido retrato que Pablo hace de si mismo como *diakonos* de Cristo en 2 Corintios 11.16 a 12.10), así como la libertad de unirse a "los que viven en la sombra de la muerte" para compartirles la Buena Noticia.

A partir de esta primera aproximación, ya vemos una posible manera por los cristianos para comprender y vivir sus diversos compromisos – incluso compromisos sociales con los que están en gran precaridad – como seguimiento de Cristo, familiaridad con él, con su presencia. Asi identificado como citas con él, estos compromisos pueden llegar a ser reconocidos como fuentes para la fe. En pocas palabras, "*diakonia*" no se refiera primero a servicios que hacer, significa ante todo dejar pasar en su vida las maneras de vivir de Cristo. Se puede entender como despliegue de la mision de Cristo en su propio cuerpo, en sus gestos, en su manera relacionarse, es decir en toda su vida.

En estos aspectos, pienso que es facil llegar a un consenso de los exegetas y teólogos.

2- *Diakonia*: reinterpretación de la Alianza

Quisiera ahora subrayar que es posible hacer una conexión entre el término "*diakonia*" (que resulta central sólo en el Nuevo Testamento) y el tema de l'Alianza que atravesza toda la Biblia (pero que curiosamente sale poco en el Nuevo Testamento). *Diakonia*, desde esta perspectiva, es la manera por Jesús de interpretar la Alianza, de vivirla.

El lugar por excelencia donde vemos la conexión entre diaconía Alianza, es la ultima Cena de Jesús con sus discípulos. Los exegetas dicen que el texto se presenta al menos en parte, como un testamento de Crist⁴. A través de estas palabras y gestos, todo lo que fue su historia se resume, toda su historia se concentra para darse ultimamente de un solo movimiento. Y es precisamente en este lugar que se explicita la actualización de la Alianza que Dios siempre ha querido establecer con su pueblo y, a través de esto, con la humanidad (vea Mc 14, 24, Mt. 26, 28, Lucas 22, 20, 1 Corintios 11, 25). Estas características bastan para mostrar que aquí se opera la convergencia entre diaconía (palabra que resume toda la misión de Cristo) y Alianza (un término mobilizado cuando se trata de recapitular el sentido de su vida). Esto es confirmado por la aparición del vocabulario del sirviente en ese lugar. Lucas pone en boca de Jesús, al centro de su narracion de la última comida, una enseñanza que lo presenta como el *diakonos* ("yo estoy entre ustedes como el que sirve" Lc 22,27)⁵. Y Juan, por su lado, presenta a Cristo como el Maestro y Señor que se vuelve a ser el *doulos* que lava los pies de sus discípulos (Jn 13: 1-20).

³ La misma convergencia entre *diakonos* et *doulos* se observa igualmente en las cartas de Paulo. Por ejemplo, en Rm 1, 1 el se presenta como *doulos* de Jésus Christ, y en 1 Cor 3, 5 como *diakonos*.

⁴ Vea Xavier Léon-Dufour, *Le Partage du pain eucharistique selon le Nouveau Testament*, Paris, Le Seuil, coll. « Parole de Dieu » 1982, notamment le chap. IV, « Tradition cultuelle et tradition testamentaire ».

⁵ Roland Meynet, *L'Évangile de Luc*, Paris, Lethielleux, coll. « Rhétorique sémitique », 2005, muestra que esa palabra es en una posición central en la pericopa que cuenta la última cena de Jesús. Vea p. 853.

A partir de ahí podemos entender la *diakonia* de Cristo como lo que da consistencia a la alianza, que le da un rostro y que hace que ella tome cuerpo. Por lo tanto, el término diaconía se carga con toda la historia de la revelación. Desde aquí, un contrasentido comúne esta puesto al lado : el que entiende la "diaconía" como un toque decorativo, una especie de empaque que adorna la misión de Cristo, pero sin jugar un papel decisivo. A ir en esa dirección, se reduce la diaconía a una incitación a la dedicación que en si mismo no dice nada de Dios. Se olvida lo que ella expresa en primer lugar: el proposito de Dios para lograr a conectarse con la humanidad.

Vale la pena volver a examinar algunas de las características de esta Alianza, como se puede oir en la Biblia. "Yo seré sus Dios, ustedes seran mi pueblo", es su fórmula centrale⁶. Es un vínculo en cual el uno se involucra tanto hacia el otro, que su propia identidad se carga del otro. En este sentido, la Alianza se distingue de un contrato, donde nos comprometemos solo por intercambiar prestaciones. El compromiso en la Alianza es irrevocable y por eso esta por adelante dispuesto al perdón. Se debe reconocer que, en la Biblia, es precisamente a través de las infidelidades que aprendemos lo que es la Alianza, hasta que el Altísimo se revela como el que envia a su propio Hijo, diciendo asi hasta que punto le llega su compromiso. Se debe decir también que la Alianza no es necesariamente una relación simétrica desde el principio – hay una ligera diferencia de altura entre Dios y nosotros ... – pero en el mismo tiempo atribuye al interlocutor la dignidad de ser una posible pareja. Es asi que la Alianza pone en genesis. De hecho, es gracias a ella que Israel tuvo poco a poco la consistencia de un pueblo. Además, la Biblia subraya también que la alianza no se cierre sobre sí misma; esta siempre reabierto por intrusos que irrumpen (la prostituta Rahab, Rut la moabita, los pobres que gritan en los salmos, Job que parece ser un pagano, ma que tuvo sitio en la Biblia, los Reyes Magos que vinieron de Este, la mujer samaritana que habia tenido seis cónyuges sucesivos, el leproso samaritano, paganos que aceptan a Cristo como salvador, etc.). Por último, la Alianza pasa por una preocupación prioritaria para los más vulnerables – lo que en el siglo XX, fue tematisado en termino de "opción por los pobres" (gracias a la teologia Latinoamericana!)

Entrar en la Alianza es comprometer toda su vida en la confianza hacia un otro, sin saber de antemano si va a lograr o no. Se diferencia de las relaciones marcadas sobre todo por el calculo, donde no nos comprometimos sin ser seguro de recibir algo semejante a lo que yo traigo. Se diferencia de la competencia, del trabajo de clasificacion de las prestaciones y de los actores. Por eso tiene un pertinencia non solamente en el plano de las relaciones intersubjetivas, sino tambien para organizar la vida en sociedad: esta se puede concebir con o sin alianza; en este ultimo caso, la sociedad se convertiria en un sistema mecanico. De la misma manera, en la manera de pensar la institucion, podemos dar mas o menos importancia a la dimension de la alianza. Por ejemplo podemos concebir la escuela sin la dimension de la alianza: se convierte en un empresa areglada por una logica utilitarista. Dar importancia a la dimension de la alianza significa no olvidar que lo que nos hace vivir, ultimamente, es una llamada (no es la posicion que ocupamos en un juego), la llamada que los eres humanos dirigen los unos a los otros, llamada donde el creyente puede reconocer la obra de Dios.

Para poner al primero plano de las relaciones esta dimension de Alianza, hay personas que pueden ayudarnos. Son los chiquitos (los niños) los enfermos, los pobres, los extranjeros, y los enemigos. Ellos son la grande mayoria de las personajes que son mencionados en los relatos de los evangelios. Sin ellos, quien queda en los evangelios? Quedarian los dicipulos, y algunas personajes como Nicodemo, padres de niños enfermos, el hombre rico que hace pregunta a Jesus, o el presonaje colectivo que es el pueblo. Pero, sin estas cinco figuras, el evangelio es radicalmente despoblado.

Que tienen en comun esta cinco figuras? Es que con ellas, no se pueden establecer intercambios calculados. Los niños todavian no saben calcular; los enfermos estan demasiado

⁶ Vea Paul Beauchamp, « Propositions sur l'alliance de l'Ancien Testament comme structure centrale », *Recherches de Sciences Religieuses*, 58 (1970), p. 161-193 ; y Pierre Buis, *La notion d'alliance dans l'Ancien Testament*, Cerf, coll. « Lectio Divina », Paris, 1976, Bernard Renaud *L'alliance, un mystère de miséricorde* Cerf 1998.

debiles por esto; los pobres no tienen el equivalente de que los demas pueden aportar; los extranjeros pertenecen a otro sistema de calculacion; y los enemigos no quieren entrar en intercambio. Entonces el que quiere tener relaciones con una de esta cinco figuras debe ponerse sobre otro tereno que el intercambio calculado. Por eso son excelentes guias para entra en la logica del reinado de Dios.

Se debe notar que las cinco figuras no tienen las mismas exigencias. Unos son mas radicales que los otros. Por ejemplo, un extranjero podra aprender calcular en nuestro contexto. Un niño va a crecer y quizas, en el futuro, va a darnos mucho. Es con los enemigos y con la gente que estan colocados fuera de nuestro mundo aunque viviendo a nuestro lado, que las relaciones son las mas dificiles.

Por eso, las personas que viven grandes precaridades son excelentes guias. Porque no soportan los intercambios a base de calculacion; y porque llaman a venir con una sola razon : “porque eres tu”. Asi nos ubiquen en las armonias de la Alianza. Por eso son por la Iglesia como una brujula. Por eso, por la Iglesia, a traves de la solidaridad con los mas fragiles, no se trata solamente de coherencia al nivel etico, mas bien es algo vital por la Iglesia. La Iglesia no puede ser Iglesia de Cristo en la olvida de ellos que no cuentan.

3- ¿Qué eclesiología?

A partir de aquí, podemos renovar un poco la manera de ver la Iglesia. Espontáneamente, vemos a la Iglesia como la comunidad de los creyentes, que tienen que proclamar un mensaje (Buena Noticia) al mundo. Pero la atención al tema de la diaconía llega a reconocer que la fe de la comunidad está vigorizada por ellos que no se atreven a entrar en las iglesias cuando ya hay gente dentro (a menudo es el caso de las personas marcadas por la miseria: no se sienten bien en las iglesias cuando hay una celebracion; se sienten mal consideradas)

Creo que podemos poner esto en eco con lo que vemos en los evangelios sinópticos (principalmente). En los evangelios, alrededor de Jesús, se esboza una estructura relacional donde podríamos identificar cuatro elementos. Son: Jesús, las multitudes, los discípulos, la gente en peligro.

Me concentro en lo que sucede en torno a estas personas en peligro: a veces por la multitud, son una oportunidad para entrar en contacto con Jesús (Marcos 1,32-33: “Al anochecer, cuando ya se habia puesto el sol, llevaron todos los enfermos y endemoniados a Jesus, y el pueblo entero se reunio a la puerta”). Parece que los enfermos y los endemoniados permiten el encuentro entre Jesus y este pueblo. En todo caso, es muy hermosa esta visión de la multitud que coloca en los primeros sitios los mas debiles de ellos.

A veces tambien, las multitudes son obstáculos entre Jesús y los afligidos (vea lo que pasa con Bartimeo; Mc 10: 46ss)

Las personas que están en peligro, podríamos agruparles en dos tipos principales: aquellas que, desde su propia angustia, o desde la pena de un ser querido, se aproximan para suplicar a Jesus (por eso podemos llamarles los "suplicantes"). Son personas que se remiten totalmente a Jesus. Se arriesgan en este acto de confiarse en él. Estan enteramente recogido para digirirse a Jesus.

Jesús recibe sus peticiones con benevolencia. A menudo interpreta sus actitud como fe "Tu fe te ha salvado" (lo reconoce entonces, como una fe, y una fe que salva). Y sucede que Jesus expresa su admiración en frente de estos suplicantes.

¿Cómo entenderlo? Lo que me parece determinante, es que estos suplicantes se remiten totalmente a Jesus, expresando una fe que podiramos llamar primera (porque no se articula, a veces toma la forma de un grito). No es principalmente un crédito hecho a la vida en general, sino que expresa muy precisamentel la entrega de si mismo a Jesus. Quizas haya poco gente, fuera de ellos que asi estan en peligro, que puedan tener este actitud.

Hay otras personas en peligro en los Evangelios, son los endemoniados. La característica

principal de los endemoniados es que estan encerrados y aislados de todos los demás (véase el gérasénien demoníaca). Jesús nunca les acusa por ser endemoniados ; por el contrario, busca a hablar con ellos, como se puede ver en el episodio con el endemoniado de Gerasa (Mc 5). Es como si el buscaba en el, el hombre que habia perdido el camino hacia la humanidad.

Quizas, a través de las súplicas y de los poseídos, sean las dos principales versiones posibles de la miseria la mas grande, como si ella deja pocas oportunidades al lado de estas dos figuras: del suplicante y del endemoniado.

Alrededor de Jesús, se formó un grupo de discípulos, que permite desplegar el mensaje de la Buena Nueva, y la inscribe en un largo tiempo (Jesús dijo a los apóstoles: "ustedes han estado siempre conmigo en mis pruebas" (Lc 22,28). Su seguimiento de Cristo Jesús permite que la historia suya sea contada, que se quede su memoria y que ella sea desplegada, articulada. Pero estos discípulos a menudo se presentan como marcados por la falta de fe. Y a menudo parecen reticentes en frente de las peticiones de los suplicantes (en el mejor, no dicen nada).

Se podría decir que los discípulos necesitan la fe de los suplicantes para aprender lo que es creer (esta experiencia sigue siendo en gran medida fuera de sus alcance). Los supliantes les obliga salir de una relacion comoda y exclusiva con Jesus. Y por el otro lado, los suplicantes necesitan discípulos para que no se retiran en la singularidad de sus peticion (la presencia de los discípulos ayuda a situar su súplica en una historia)

Entonces, Jesús es el que permite que los discípulos y los suplicantes se encuentren. Y este encuentro les salva ambos de posibles encerramientos por la parte de los dicipulos como de los suplicantes (para no hablar de los endemoniados, que por definicion son encerrados).

Se puede preguntar si este esquema no tuviera pertinencia para pensar la Iglesia, como el lugar donde los dicipulos y ellos que sufren tienen cita, en Criso.

En este caso, se debe ver la Iglesia no principalmente como la comunidad de los creyentes, sino como el lugar donde dicipulos y personas sin futuro se pueden encontrar. Cada uno aprendiendo de los otros. Ellos que quedan con Jesus, que dan lugar a una institucion, son son a menudo creyentes debiles ; reciben de los suplicantes lo que es la fe. Pero reciprocamente permiten que la peticion de los suplicantes encuentre su destinacion que es Cristo. Y ellos, los suplicantes, pueden inscribir lo que le ocurre en una historia mas amplia.

*

Tengo la conviccion que la Iglesia puede volver a un papel inspirador por la sociedad, cuando encuentra de nuevo su vocacion diaconal. Pero significa que la Iglesia acepta que los mas debiles la perturben.

Etienne Grieu